



Suplemento de Teología

SEMINARIO CONCORDIA

Escuela Superior de Teología de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

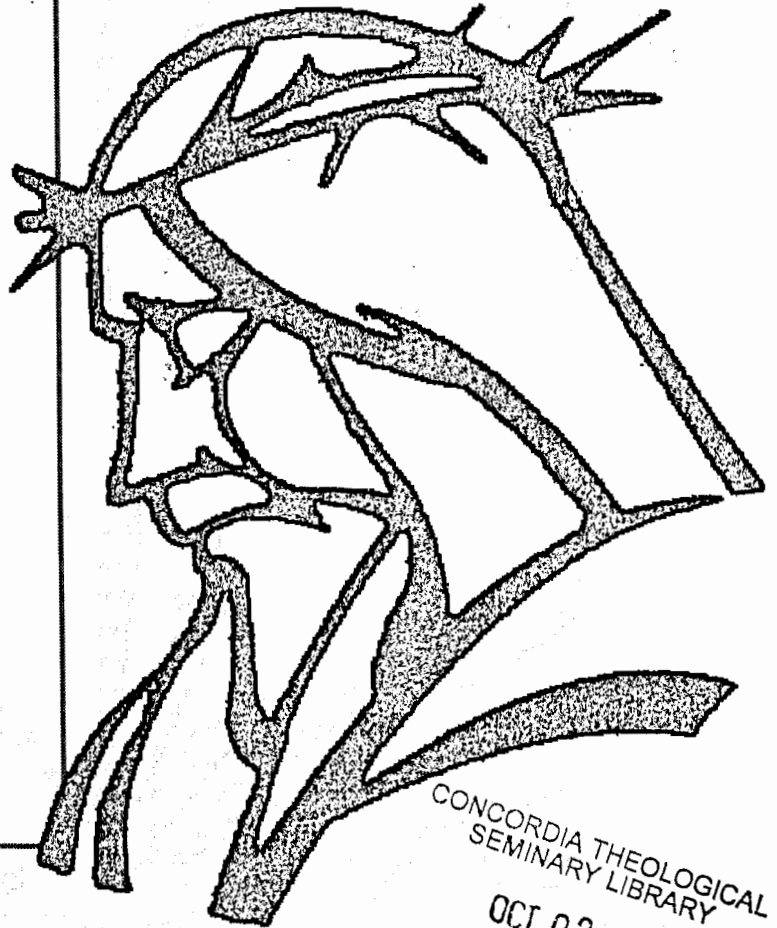
Año 1 - N° 1

Juan 19.17-37

Crucifixión y muerte de Jesús

Damián Jorge Fischer
Profesor de Nuevo Testamento
(Página 7)

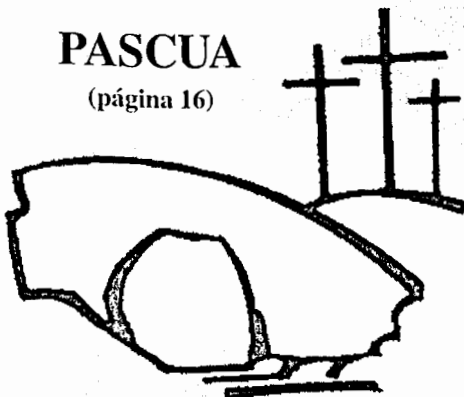
Al estudiar la crucifixión y muerte del Señor Jesús, en este caso centrándonos en el relato que nos dejó San Juan, nos confrontamos una vez más con la gravedad del pecado y con la miserable condición del ser humano. Pero al mismo tiempo palpamos maravillosamente la justicia, la gracia y el amor de Dios. Al revivir esta historia se energiza nuestra fe, puesto que se reafirma la esperanza de cada uno en la misericordia del Dios todopoderoso y fiel. Así se cumple también el anhelo del autor del cuarto evangelio: que todo aquel que lee estas palabras crea y alcance vida eterna.



CONCORDIA THEOLOGICAL
SEMINARY LIBRARY
OCT 02 2002

PASCUA

(página 16)



Mateo 2.1-11

Manifestación:

Un estudio para el tiempo de Epifanía

Pastor Roberto E. Bustamante
(Página 3)

FT. WAYNE, IN

EDITORIAL: Retornar a la verdad para comenzar de nuevo (página 2)



Suplemento de Teología

Año 1 - Nº 1
1er cuatrimestre de 2002

Publicación cuatrimestral del
SEMINARIO CONCORDIA
Escuela Superior de Teología
de la
**IGLESIA EVANGÉLICA
LUTERANA ARGENTINA**

Libertad 1650 (49 Nº 7200)
C. C. 5
(1655) José L. Suárez Bs. As.
Tel. (011) 4720-7797. Fax.
(011) 4729-0345
seminarioconcordia@elsitio.net

Editor Responsable
DAMIÁN JORGE FISCHER
dafis@elsitio.net

Redacción
Cuerpo Docente del
Seminario Concordia
Damián J. Fischer
José A. Pfaffenzeller
Antonio R. Schimpf

Colabora en este número
Pastor Roberto Bustamante
Guatraché - La Pampa

EDITORIAL

Retornar a la verdad para comenzar de nuevo

¿De qué manera recordaremos el primer cuatrimestre de 2002? De seguro que las cacerolas no serán olvidadas en ninguna crónica, al menos en ninguna que sea argentina, como tampoco dejará de mencionarse el tan criticado «corralito». Si se me permite una digresión: ¿como ha cambiado de significado el término «corralito»? Para el común de nosotros *corralito* era un lugar donde poner a los bebés para que jueguen sin correr peligro; o un espacio donde retener a algún pequeño animal que quizá hasta serviría como alimento después de cierto tiempo. Hoy esa palabra es un símbolo de la injusticia y de la inseguridad que se siente en nuestro país. Así comenzó, agitado, amenazante, este año 2002. Costó pronunciar el deseo estereotipado: «¡feliz año nuevo!»; quizá porque sonaba a utopía. Utopía que se vuelve paradoja cuando vemos la superficie de nuestro suelo argentino.

¿Con qué hemos contaminado esta tierra? (Cf. Lv 18; Sal 106; Jr 3.6-17; Ez 36.16-32; Sof 3). La respuesta a esta pregunta exige un análisis profundo de nuestras actitudes personales, de nuestras vivencias familiares y de nuestras prácticas eclesiológicas a la luz de la palabra de Dios. Los sucesos de la historia son muchas veces llamados implícitos de parte de Dios al arrepentimiento. ¿Que oportuno sería aprovechar este tiempo de cuaresma con ese fin! Después de haber celebrado el nacimiento del Hijo de Dios y su manifestación (epifaneía) a los gentiles, representados por aquellos sabios de oriente que llegaron desde tierras lejanas para adorar al gran rey, dispongámonos en humildad para que la próxima Pascua de resurrección sea celebrada en Espíritu y verdad, en el conocimiento de Dios.

Reflexionar seriamente sobre la pasión y muerte de Cristo nos ayudará a entender o enriquecer nuestra comprensión acerca de la gravedad del pecado en nuestras vidas y en la de nuestra sociedad. Y al volver a meditar acerca de la justicia y el amor de nuestro Dios, el Espíritu de la verdad nos guiará a toda verdad, seremos fortalecidos en la fe y podremos analizar con sabiduría los acontecimientos sociales y buscar estrategias que nos ayuden a cumplir con la tarea de reconciliar a los hombres con Dios. Tal misión implica compromiso con el Señor todopoderoso y compromiso social, lo cual también incluye rectitud de vida, fruto de un corazón agradecido y gozoso por haber experimentado las misericordias del Padre celestial. En Cristo hemos muerto al pecado y resucitado a una nueva vida, por ello haya en nosotros el mismo sentir que hubo también en Cristo Jesús. Amén.

Presentación

Estimadas hermanas y hermanos en la predicación y el testimonio acerca de Cristo Jesús.

Los que integramos el Cuerpo Docente del Seminario Concordia estuvimos evaluando la posibilidad de editar una publicación periódica que sea accesible para una mayor cantidad de personas, esto teniendo en cuenta la situación económica de nuestro país, como también las demandas de la iglesia. El propósito es acercar material de reflexión bíblica que sirva a pastores, maestros y coordinadores de grupos de estudio bíblico como auxilio en sus respectivas tareas. Pero también a cualquier siervo de Dios que tenga interés en crecer en el conocimiento de la verdad y en testificar acerca de ella. Al mismo tiempo esperamos motivar a pastores y líderes del Cono Sur para que colabo-

ren con esta publicación, de manera que los trabajos que se presenten partan de una reflexión que tome en cuenta nuestro contexto latinoamericano y la situación de nuestras congregaciones.

Es nuestro anhelo que estos suplementos sean de utilidad en el ámbito de la iglesia. Además, esperamos que los lectores se comuniquen con nosotros y nos hagan llegar sus observaciones, inquietudes y sugerencias que puedan ayudarnos a mejorar los próximos números.

Que este material sea un instrumento más para que el evangelio de la salvación por medio de Jesucristo sea conocido, para salud de muchos y para gloria de Dios. Amén.

Por el Cuerpo Docente del Seminario Concordia Prof.
Damián Jorge Fischer

Mateo 2.1-11

Manifestación:

Un estudio para el tiempo de Epifanía

Pastor Roberto E. Bustamante

PRIMERA SECCIÓN: APERTURA DE LA TEMÁTICA

Después de la oración para la apertura, dedicar 5 minutos para discutir en grupo las siguientes cuestiones:

- ¿Cuál es el equilibrio que necesito mantener entre 1) conservar mi intimidad, mi derecho a lo secreto y 2) abrirme en confesión y confianza en la comunidad de fe de la que soy parte?
- ¿Mantengo un equilibrio o la balanza se inclina hacia algún lado?
- Si se inclina hacia algún lado ¿por qué sucede eso?

SEGUNDA SECCIÓN: ESTUDIO NARRATIVO DE MATEO 2.1-11

En esta sección usaremos un método para analizar textos que relatan historias.¹ Empezaremos por “destapar distintas ollas” para recién hacia lo último armar el “puchero unificado.” Dividiremos esta sección en tres partes: 1) Los contextos geográfico, literario y social. 2) Los distintos eventos que forman nuestra historia. 3) Los personajes.

CONTEXTO GEOGRÁFICO

• *Los escenarios.* Para empezar pensemos que la historia sucede en un teatro. ¿Cómo cambia el tamaño del escenario en el que se mueven los personajes a medida que avanza la trama? Básicamente hay cuatro “tamaños” de escenario, a saber (de mayor a menor):

- 1) cielo (vs. 2, 9, 10).
- 2) grandes territorios como Israel y el Oriente (vs. 1, 6, 12).
- 3) las ciudades de Belén y Jerusalén (vs. 1, 3-8).
- 4) el lugar donde estaba el niño (vs. 9-11).

EJERCICIO 1:

Intentemos hacer algunas conexiones con estos cuatro escenarios.

- a) ¿A qué dos escenarios identificaría con la manifestación de Dios y con certidumbre?
- b) ¿a qué dos escenarios identificaría con la incertidumbre y (tal vez) con la intriga?

(Ver respuestas al final del estudio)

Lógicamente la grandeza del cielo y la humilde pequeñez del lugar donde estaba el niño están íntimamente ligadas. Quizá una sea la otra, pero lo cierto es que estar en conexión con una es estarlo con la otra. No es por medio de la guía de quienes dominan en las ciudades que los sabios llegan al niño, sino de la manifestación divina hecha en el cielo. No es fuera del niño aquél por medio de quien se accede al cielo.

• *Los movimientos.* Aquellos personajes que se trasladan (vienen, llegan, son llamados) manifiestan estar todavía indefinidos, corriendo riesgos o teniendo posibilidades de cambiar. Mientras que los que están físicamente fijos, lo están también en su posición espiritual.

EJERCICIO 2:

- a) ¿Quiénes se trasladan en nuestra historia?
- b) ¿Quiénes motivan el traslado de los personajes que se mueven?
- c) ¿Quiénes no se trasladan en nuestra historia?

CONTEXTO SOCIAL

• *Herodes.* Herodes el Grande vivió entre los años 37 y 4 antes de Cristo (?). Fue un personaje nefasto debido a su complejo de persecución. Estando en Roma logró que el senado lo nombrara rey de los judíos, pese a ser descendiente de los edomitas. Esto lo mantuvo siempre impopular para el pueblo judío. El celo por su posición lo llevó a matar a dos de sus hijos y a la madre de estos, Mariamne, por temor a perder su trono.

• *Magos.* La primera vez que se usa esta palabra griega (*mágos*) es en Herodoto (historiador griego), haciendo a una de las tribus de los Medos. Posiblemente debido a la habilidad de estudiar las estrellas que la mayoría de esta tribu tenía, la palabra pasó a ser aplicada luego a la casta sacerdotal de los Medos y los Persas, grupo que se dedicaba a estudiar la influencia que los cuerpos celestes tenían sobre el destino de los hombres. Esta designación, por tanto, no era dada a quienes hacían maravillas o trucos, sino más bien a la gente estudiada y sabia del Oriente.

¹ Cuando Dios decidió revelarse a través de textos narrativos, no lo hizo para que nos deshagamos de ellos valorando sólo la “doctrina” que está por detrás, como si el texto fuera la cáscara y la “idea” fuera la nuez. *Palabra de Dios* no es la idea que expreso de un texto, sino que es el texto mismo con su trama y sus detalles mínimos también.

• *Astrología*. El estudio de los astros y su conexión con los eventos terrestres tiene su origen entre los sacerdotes babilónicos, región de la que venían nuestros magos (*apó anatolôn*). Tan conectada quedó la astrología con la gente de aquella región que a los astrólogos se los llamaba *matematici* o *chaldaei* (caldeos). Los griegos adoptaron y diseminaron por todo el mundo antiguo el uso de la astrología. Pese a la resistencia que siembre hubo entre los judíos (ver Is 47.13-14), la influencia griega se volvió irresistible en los tiempos de Jesús. Por ejemplo, en el mosaico de la sinagogas de Hammath Tiberias y de Beth Alfa se representa el zodíaco entremezclado con simbología bíblica. Posiblemente los judíos conservaban la idea de que los astros y el zodíaco obedecían las órdenes de Yahvé, el creador.

CONTEXTO LITERARIO

• *El uso que Mateo hace en el reto del evangelio de algunas palabras claves de nuestro texto.*

1) Brillar, aparecer - (*faíno*) (vs. 7): En la profecía de Mt 24 con respecto a las señales del fin de los tiempos, Jesús conecta la manifestación de una *estrella de Oriente* (vs. 27) con su otra venida, la segunda; cuando también él, el hijo del hombre se va a manifestar (vs. 30). ¿Podemos entonces vivir la epifanía como el recuerdo de una historia pasada o acaso es una historia que está por repetirse, una historia en la que nosotros vamos a estar inmiscuidos?

2) Reunir - (*sinágon*) (vs. 4): En Mt 12.30 Jesús hace un comentario interesante: "El que no recoge (*ho me sinágon*) conmigo, desparrama." A lo largo de la narrativa del primer evangelio, Jesús ciertamente recoge - reúne- (*sinágei*) numerosas veces (Mt 12.30, 13.2, 13.47, 18.20, 22.10, 24.28, 25.24, 25.32), pero no es el único que lo hace. También lo hacen los fariseos (Mt 22.34, 22.41, 26.3, 26.57, 27.17, 27.62, 28.12), los soldados (Mt 27.27) y en nuestro texto lo hace Herodes. En realidad, más que recoger-reunir, todos ellos *desparraman*. Los líderes religiosos (vs. 4) y los magos (vs. 7), más que ser

recogidos-reunidos-convocados por Herodes, son desparramados.

• *Textos del Antiguo Testamento que están por detrás de nuestra historia*. Los autores del Nuevo Testamento, como buenos judíos que eran (Mateo es uno de ellos), no ignoraban en absoluto las historias y profecías del Antiguo Testamento. Más bien, al escribir se apropiaban de aquellos textos para darles su cumplimiento en lo que sucedió con Jesús. Así, generalmente, cuando citan un texto, una frase, o incluso una sola expresión, ellos tienen en mente toda una historia por detrás.

El planteo con el que aparecen los magos de Oriente (vs. 2) activa el temor entre las autoridades israelitas por implicar el cumplimiento de profecías que no los beneficiaba mucho.

1) Miqueas: La profecía de Miqueas habla básicamente de tres sucesos: a) La venida de extranjeros a Sión para rendir culto coincidiría con la intervención final de Yahvé en Israel (Miq 4.1-2, 7.12; ver también Is 66.4-7). b) La llegada de un nuevo rey de antigua familia (Miq 5.2) (Jesús era descendiente del rey David) que vendría a desplazar el antiguo orden vicioso y a su rey (¿sin estirpe en Israel como Herodes?) (Miq 5.1). c) El rechazo divino no sólo era contra las autoridades políticas explotadoras (Miq 3.1-4, 5.1), sino también contra los sacerdotes y profetas que trabajaban por el sueldo (Miq 3.5-6).

2) Núm 24.15-19: El profeta Balaam habla de la salida de la *estrella de Jacob* que aplastaría a sus vecinos y haría de Edom, a quien declara "su enemigo," su botín de guerra. Recordemos que Herodes era edomita.

3) 1 R 13.1-10, 18-22: Los personajes de las dos historias (1 R 13 y Mt 2) tienen muchas similitudes.

EJERCICIO 3:

a) ¿Cuáles son los paralelismos entre los magos y el profeta, y entre Herodes y Jeroboam?

b) ¿Qué implicará para Herodes el hecho de que Jeroboam (su "alma gemela") cayó en la ruina por su dureza de corazón (1 R 13.33-34)?

LOS EVENTOS QUE FORMAN NUESTRA HISTORIA

• *Estadísticas y detalles discursivos*. Nuestra historia está formada por 13 oraciones:

- I) La aparición de la estrella y magos (vs. 1-2).
- II) Temor de la autoridades (vs. 3).
- III) Herodes investiga (vs. 4).
- IV) Los líderes religiosos responden (vs. 5-6).
- V) Herodes sigue investigando (vs. 7).
- VI) Herodes envía a los magos (vs. 8).
- VII) Los magos obedecen (vs. 9a).
- VIII) Aparece la estrella (vs. 9b).
- IX) Los magos se alegran (10).
- X) Los magos ven al niño (vs. 11a).
- XI) Los magos se arrodillan (vs. 11b).
- XII) Los magos ofrecen sus regalos (vs. 11c).
- XIII) Los magos obedecen la manifestación del sueño (vs. 12).

En las primeras 6 oraciones los personajes hablan, mientras que en las últimas oraciones solamente el narrador relata los hechos. Esto está muy ligado con los dos tipos de comunicación que se dan en nuestra historia: La *comunicación oral*, conectada con la incertidumbre, la complicidad y el entretejido del plan maléfico de Herodes. La *comunicación visual*, en oposición, es signo de certidumbre y bendición. Quien (se) muestra es siempre confiable (el narrador le pide al lector que vea en vs. 1 y 9, la estrella muestra el camino correcto, Dios o el ángel muestran el peligro por sueños (ver Mt 2.13, 19 y 22)). Dependiendo de la comunicación oral implica alianza con Herodes. Dependiendo de la comunicación visual implica alianza con el niño.

En las secciones en las que hay diálogo las oraciones son más complejas y largas (oraciones I, IV y VI). La incertidumbre de las preguntas y del plan maléfico hace que las cosas se dilaten. Cuando es el narrador el que relata, las oraciones son más cortas, la tensión aumenta y los eventos se desenlazan (oraciones II, III, VII-XII).

• *La trama.* La trama parece estar marcada por la interrelación entre las diversas manifestaciones divinas y las respuestas humanas frente a aquellas. (Ver recuadro a la derecha).

Las primeras dos manifestaciones divinas encierran a Herodes, mientras que las últimas dos manifestaciones hacen lo mismo con los magos y el niño. Mientras que para Herodes el ser “apretado” por la manifestación divina implica riesgo y tensión, es a través del mismo “encierró” que los magos y el niño son cobijados y protegidos del plan maléfico de Herodes. Así lo que es solución para uno es conflicto para el otro. El éxito del plan maléfico hubiese implicado la alianza de los magos con Herodes (ser recogido - desparramado por Herodes) y la consecuente muerte del niño. Que los magos y el niño sean librados de estos riesgos por la

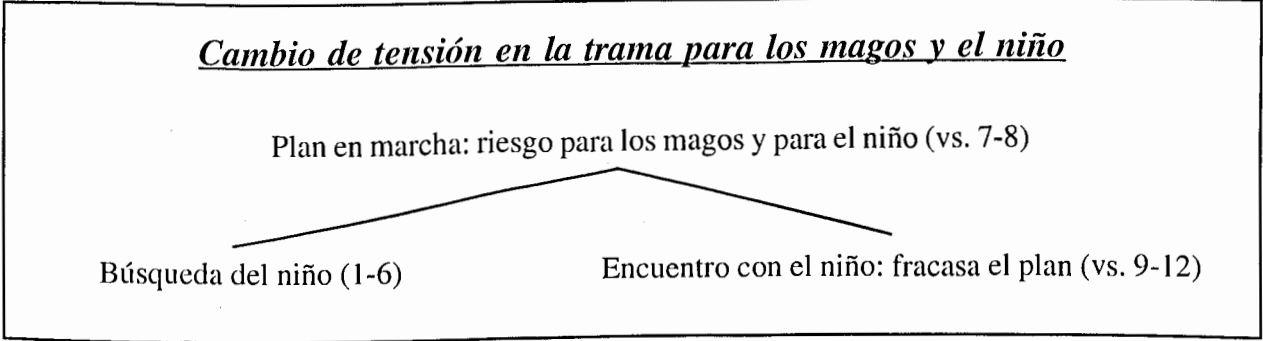
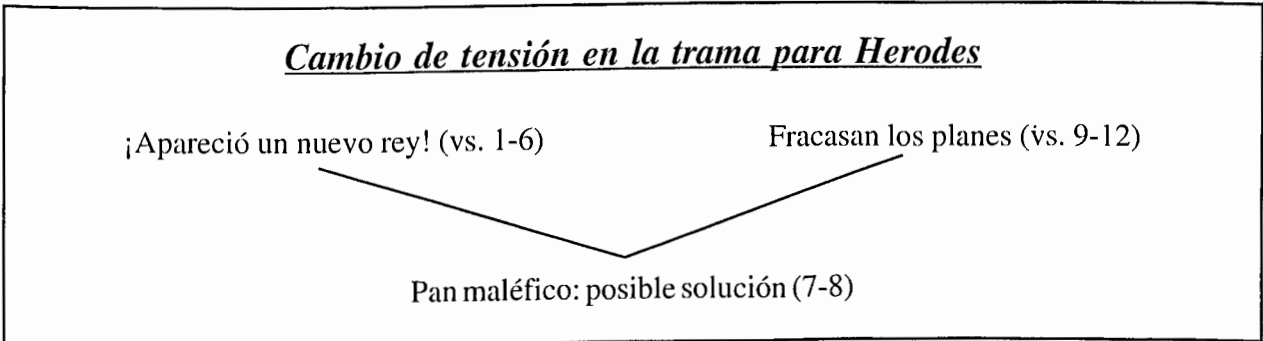
- La trama*
1. Manifestación divina en la estrella (1-2)
 2. Herodes puesto en riesgo (3-4)
 3. Manifestación divina en la Palabra (5-6)
 4. Herodes hace un plan maléfico (7-8)
 5. Manifestación divina en la estrella (9)
 6. Los magos se alían al niño: fracasa el plan (10-11)
 7. Manifestación divina en el sueño(12)

manifestación divina implicó no sólo el fracaso del plan maléfico de Herodes, sino el cumplimiento de las profecías de Miqueas y de Balaam y de 1 R 13.

En el punto medio de la trama (vs. 7-8), Herodes prepara un plan para revertir su situación de riesgo y pasársela al niño. La complicidad de los magos que el plan demanda y comienza a lograr los pone

especialmente a éstos en situación de alto riesgo.² Es en este punto donde la visión de la estrella (vs. 10), del niño (vs. 11) y del sueño (vs. 12) irrumpen y cambian la intriga y la maldición del plan de Herodes en certeza y bendición.

Nótese cómo cambia de forma opuesta la tensión de la trama para Herodes por un lado y para los magos y el niño por el otro.



LOS PERSONAJES

• *Niño.* Es el protagonista de la historia, puesto que los eventos se desarrollan en torno a él. No sólo viene a cumplir las promesas de bendición de parte de Dios para con la humanidad, sino que a la vez su llegada implica la condena contra las autoridades políticas y religiosas corruptas y perversas de turno. El narrador espera que el lector, simpatizando por el niño, haga la misma opción de alianza con él que hicieron los magos.

• *Magos.* Son personajes principales, puesto que ellos producen tensión y distensión en la trama. Son los personajes más complejos al ser puestos ante el riesgo y la encrucijada de optar entre Herodes y el niño, entre Herodes y la estrella, entre el camino de regreso a Jerusalén o el otro camino. Es por esta situación de riesgo que el lector se identifica con ellos, por estar ante la misma encrucijada. Una vez identificado el lector con los magos,

el narrador espera que el lector se identifique también con la opción por el niño, por la certeza y bendición de la manifestación divina.

² Nótese cómo evoluciona la información que los magos le dan a Herodes en dirección a la complicidad: comienzan dándole información que lo asusta (vs. 3), siguen dándole información que lo guía y orienta (vs. 7) y Herodes termina pidiendo de ellos la información precisa que lleve a buen término su plan maléfico (vs. 8).

• **Herodes.** El otro personaje principal que produce los cambios de tensión en la trama. En oposición a la forma clara evidente y manifiesta de la divina *comunicación visual*, Herodes actúa en el secreto (*láthra* - vs. 7) y la intriga de su *comunicación oral*. Es un personaje “chato” o simple, ya que no hay ninguna evolución ni cambio en su oposición a Dios y al niño. El narrador espera producir antipatía por su figura.

• **Líderes religiosos.** Actúan como un personaje grupal. Son personajes menores ya que sirven sólo como instrumentos de la revelación divina hecha en la palabra.

• **La estrella.** El otro personaje menor. Es instrumento de la manifestación divina, de la llegada del tiempo final, del carácter y del destino de cada uno. Provee información fiable ya que es el principal agente de la *comunicación visual*. El narrador espera que el lector sienta simpatía por este personaje.

TERCERA SECCIÓN: CONCLUSIONES

La manifestación de Dios no sólo proclama la venida del niño, sino que también delata la perversión de sus enemigos (Herodes y los líderes religiosos) y pronuncia la condena contra ellos. Es sólo ante la misma manifestación divina donde aquellos que están aliados con Dios (niño y magos) logran la liberación de los riesgos y la incertidumbre (ver 1 Co 1.18).

Entonces Dios se manifestó en el Cristo que estaba en casa con María, hoy nos confronta a nosotros en, con y bajo el evangelio predicado, el bautismo y la santa comunión. Ante esta manifestación divina se vuelven manifiestas también a) la identidad de cada uno, b) las alternativas y riesgos ante los que somos puestos, c) el destino de cada uno y d) la opción de alianza que cada uno acepta.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR Y BAJAR A NUESTRA REALIDAD LO ESTUDIADO

• Las manifestaciones con las que Dios nos “encierra” a nosotros, ¿nos son sólo consuelo y protección o riesgo y tensión? ¿O son ambas?

• ¿Cuán marcada por la certeza y cuán marcada por la incertidumbre está mi vida de fe? ¿Qué es lo que me produce certeza o incertidumbre?

• ¿Cuánto de mi pecado y debilidad lo vivo, trabajo y guardo en el secreto (*láthra*)? ¿Por qué?

• ¿Me incomodaría que las cosas en mi congregación y en la IELA se manejen con mayor sinceridad y apertura? ¿A quién incomodaría? ¿Por qué? Recordemos que la apertura y certidumbre de la *comunicación visual* implica alianza con el niño que trae el nuevo orden.

• ¿Cuán expresiva, clara y manifiesta es la voz de denuncia y de anuncio del evangelio con la que mi comunidad y yo nos estamos pronunciando en nuestro medio?

• ¿Cuáles son los principales motivos de alegría que yo encuentro al ver la estrella del evangelio iluminando mi vida?

RESPUESTAS A LOS EJERCICIOS

EJERCICIO 1:

- a) El cielo y el lugar donde estaba el niño están.
b) Israel y el Oriente y las ciudades.

EJERCICIO 2:

A) ¿QUIÉNES SE TRASLADAN?	B) ¿QUIÉN MOTIVA MOVIMIENTO?	C) ¿QUIÉNES NO SE TRASLADAN?
Magos (vs. 1, 7, 8, 9, 11, 12)	La estrella (vs. 1, 11), Herodes (vs. 7, 8, 9) el sueño (vs. 12)	Herodes
Líderes religiosos (vs. 4)	Herodes (vs. 4)	El niño
La estrella (vs. 9)		

EJERCICIO 3:

a) **Magos y profeta:** Tanto los magos como el profeta de Judá anuncian la venida de un niño de Judá que haría caer el sistema impuesto por el rey de turno (1 R 13.2). Los magos y el profeta reciben la misma advertencia (1 R 13.9-10), advertencia que es desobedecida por el profeta (1 R 13.18-19) y obedecida por los magos.

Herodes y Jeroboam: Los dos son desafiados y se vuelven desafiantes (1 R 13.3-4).

b) El hueco que deja el evangelista es para que nosotros como lectores lo rellenemos con la información que 1 R 13 nos da: que el destino de Herodes es el mismo que el de Jeroboam.

“Y la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño. Y al ver la estrella se regocijaron con muy grande gozo. Al entrar en la casa, vieron al niño con María, su madre, y postrándose lo adoraron”.

Juan 19.17-37

Crucifixión y muerte de Jesús

Damián Jorge Fischer
Profesor de Nuevo Testamento

El presente estudio tiene por objeto brindar ayuda a pastores y líderes en su trabajo. Por tal motivo va incluida en el mismo una serie de preguntas que puede ser utilizada para exponer el estudio en un grupo congregacional. Así mismo colocamos algunas pautas que es bueno tener en cuenta a la hora de preparar un estudio bíblico, como por ejemplo consideraciones para delimitar el pasaje que deseamos elegir para el trabajo.

INTRODUCCIÓN

La palabra de Dios, que era en el principio con Dios y que era Dios, por medio de la cual todas las cosas fueron hechas, porque es la palabra de vida, vino al mundo, a los suyos, pero los suyos no la recibieron.

La palabra, don del amor de Dios por todo el mundo, se hizo hombre y habitó entre los hombres, fue vista su gloria, pero los hombres no la consideraron digna.

La palabra, Jesucristo, fue la manifestación del amor de Dios por toda la humanidad, pero fue recibida con odio y desprecio.

Jesucristo, el Hijo único de Dios, fue condenado por blasfemo, por hacerse igual a Dios. El Rey, que huyó de la multitud que quería entronizarlo, fue coronado con espinas y ajusticiado por decir que era rey de los judíos.

Él, que traía la libertad para su pueblo, fue aprisionado, atado y condenado a muerte para hacernos renacer a una nueva vida.

Al estudiar la crucifixión y muerte del Señor Jesús, en este caso centrándonos en el relato que nos dejó San Juan, nos confrontamos una vez más con la gravedad del pecado y con la miserable condición del ser humano. Pero al mismo tiempo palpamos maravillosamente la justicia, la gracia y el amor de Dios. Al revivir esta historia se energiza nuestra fe, puesto que se reafirma la esperanza de cada uno en

la misericordia del Dios todopoderoso y fiel. Así se cumple también el anhelo del autor del cuarto evangelio: que todo aquel que lee estas palabras crea y alcance vida eterna.

DELIMITACIÓN

¿Por qué tomamos desde el versículo 17 hasta el 37?

Cuando elegimos un pasaje de la Biblia para estudiar, es muy importante determinar los límites del mismo. No siempre la división en capítulos y versículos, o las subdivisiones que presentan nuestras versiones de la Biblia son las más adecuadas. A veces tales delimitaciones del texto pueden hacer que perdamos de vista el propósito del autor original del pasaje.

Un factor importante a considerar para este texto del evangelio según Juan es el cronológico, puesto que se trata de un relato sobre sucesos ocurridos en la vida de Jesús. Además de prestar atención a los cambios temporales, es necesario estar atentos a las mudanzas geográficas o topográficas, es decir: observar cuando los personajes cambian de situación o de lugar. Así mismo es preciso tener en cuenta el argumento, considerando lo que el autor del texto pretende enseñar. Eso podemos definirlo conociendo el contenido general del libro (en este caso el evangelio según Juan).

Considerando lo dicho comenzamos con el versículo 17 puesto que cambia la escena. El juicio ante Pilato se da por concluido. Jesús fue entregado para ser crucificado (inferimos, por lo que nos dice Juan en el capítulo 18, que había una compañía de soldados al servicio de los judíos). Ellos lo tomaron y se lo llevaron. Con esto termina el versículo 16. En el 17 ya tenemos a Jesús saliendo con la cruz a cuestas. Juan ha obviado relatarnos lo que

ocurrió entre esos dos momentos. Aquí el Señor ya está en el camino hacia el Gólgota, lo que marca un cambio temporal y geográfico.

Desde el versículo 17 hasta el 37 tenemos el relato de lo ocurrido allí en el Calvario hasta la muerte de los tres crucificados. En el versículo 38 nuevamente hallamos un cambio de cuadro, puesto que Juan continúa narrando acerca de la decisión de José de Arimatea de pedir el cuerpo de Jesús para sepultarlo. Así es que podemos tomar como unidad temática los versículos 17 a 37 del capítulo 19, lo que no significa que nos olvidaremos del contexto.

ANÁLISIS

Para estudiar la perícopa que hemos delimitado vamos a tomar subunidades de la misma según indicamos en el siguiente bosquejo¹:

17-18 Jesús sale hacia el Gólgota y es crucificado allí en medio de otros dos.

19-22 El letrero colocado por Pilato.

¿Qué relación puede haber entre este letrero y la ubicación de la cruz de Jesús?

23-24 Se cumple la Escritura: los soldados reparten los vestidos de Jesús.

25-27 Jesús se ocupa de su madre.

¿Por qué Juan seleccionó este episodio para incluirlo en el relato?

28-30 Jesús cumple con las Escrituras y entrega el espíritu.

31-37 En cumplimiento con la Escritura su cuerpo es traspasado, pero no quiebran sus huesos.

¹ Al presentar el estudio en la congregación sería útil, para orientar al grupo, ampliar alguna información importante e ir pegando las láminas en una pizarra. El bosquejo que aquí se presenta podría ser una buena orientación para que los participantes se guíen durante el estudio.

ESTUDIO

Para conducirnos debidamente al estudiar un texto tenemos que hacerle preguntas. ¡Sí, hacerle preguntas al texto! Si hacemos buenas preguntas y somos dedicados en buscar las respuestas obtendremos mucha riqueza.

Jesús sale hacia el Gólgota

y es crucificado allí,

en medio de otros dos

Jn 19.17 y 18

El versículo comienza diciendo: «Él, cargando su cruz¹, salió al lugar llamado de la Calavera...»² Si se presta un poco de atención, al observar el contexto surge una primera pregunta. En el versículo 16 dice que Pilato lo entregó «a ellos»³ para que sea crucificado. **¿Por qué entonces cambia Juan el uso de la persona en la narración del versículo 17? ¿No debería decir: ‘Ellos lo obligaron a cargar una cruz y lo sacaron...’?**

Para responder a esta pregunta tenemos que remitirnos al resto del evangelio. Lo que Juan está destacando es el actuar libre de Jesús en obediencia a la voluntad del Padre. Al estudiar este evangelio no podemos olvidar Jn 3.16. Evidentemente, Jesús vino al mundo porque el Padre lo envió en su amor por la humanidad (Jn 3.17; 4.34; 5.30; 6.38-39; 7.16,29; 8.16,29; 12.44-50; etc.). Pero Juan destaca también que nada de eso fue impuesto sobre el Hijo. El Hijo, en unidad al Padre, cumple su misión en libertad y por amor divino (Jn 10.17-18). También en el relato de la pasión Juan enfatiza este aspecto mostrando cómo Jesús toma la iniciativa en todo momento y cómo procede con autoridad. Por ejemplo: él es quien se acerca a la guardia que venía a apresarle (18.4); habla con autoridad ante Anás y ante Pilato (18.19ss.; 19.9ss.); y desde la cruz sigue tomando la iniciativa en todo momento, como veremos. Es por eso que en el versículo 17 Juan nos dice que Jesús salió cargando «él mismo» (en griego *heautô*) la cruz.

Si mira en su Biblia verá que debajo de los subtítulos a veces aparecen indicados algunos textos. Estos son los textos paralelos, es decir: aquellos pasajes que relatan el mismo episodio.

Al comparar los mismos con el texto de Juan notaremos que en éste no se dice nada acerca de Simón de Cirene, al que mencionan los otros tres evangelios (Mt 27.32; Mr 15.21; Lc 23.26). Eso no se debe a un descuido de Juan. Tampoco a un error histórico. Se debe a que Juan está subrayando lo que veníamos diciendo: la libre voluntad de Jesús, que cumple obedientemente con los designios del Padre. A esta altura surge una nueva pregunta: **¿Qué es lo que Juan pretendía que entendiera la iglesia de sus días al escribir estas palabras? ¿Qué enseñanza podemos tomar nosotros del texto?**

En primer lugar tenemos que tener presente lo que estuvimos afirmando, pero también es necesario que nos pongamos en situación. Por un lado tratemos de hacernos una idea de lo que el Señor Jesús estaba viviendo en esos momentos: había pasado la noche caminando de un lado a otro, lo habían golpeado, lacerado, insultado, coronado de espinas... De seguro estaba agotado y dolorido, no sólo en lo que respecta a su cuerpo, porque el agotamiento y el dolor mayor provenían del amor por la humanidad descarriada y en camino de muerte. Con todo, tomó ese camino hacia el Gólgota, hacia la crucifixión. Lo hizo por todos, obedeciendo lo dispuesto por el Padre.

¿Se siente desanimado, sin fuerzas para enfrentar las dificultades? ¿Considera que su culpa es demasiado grande como para que Dios lo acepte y lo perdone? ¿Siente a Dios distante? ¿Le parece que él nunca podrá entender lo que a usted le pasa, que él nunca sabrá de su soledad, de sus sufrimientos, de sus luchas por la iglesia y por hacer conocer el evangelio?

Jesús cargó sobre sí nuestras miserias y enfermedades. Él solo, y libremente, salió por ti y por mí a enfrentar la vergonzosa muerte en la cruz y por sus yagas fuimos nosotros curados. Por eso es capaz de comprendernos y de compadecerse de nosotros, porque él fue tentado en todo según nuestra semejanza (Cf. He 4.14-16; 1P 2.19-25; 4.12-13).

Juan escribe con el convencimiento de quien ha visto a Jesús resucitado. No duda que Cristo es el Señor de la vida y que él mismo es vida y

puede darla a todos los que se acercan con fe a él (Jn 1.4; 3.15,16,36; 5.19-29; 6.51,68,69; 10.10,11; etc.). Su relato de la muerte de Jesús, por tanto, tiene el propósito de guiarnos para que creamos en ese Cordero de Dios que se ofreció a sí mismo en sacrificio por los pecados del mundo (1.29-34; 20.30-31).

La crucifixión

¿Dónde lo crucificaron?

El evangelio según Juan nos informa que Jesús salió hacia el llamado «Lugar de la Calavera» (gr. *Kraníou Tópon*), en hebreo Gólgota (Cf. Mt 27.33)⁴.

Lo que importa aquí es que ese lugar quedaba fuera de la ciudad de Jerusalén. El *tipo* de esto es el sacrificio por el perdón que se realizaba una vez al año (Lv 16). En esa ceremonia los animales sacrificados a Dios por el pecado del pueblo eran llevados fuera del campamento y eran quemados allí para que no contaminaran más al pueblo, ya que el pecado de éste había sido trasladado a ellos (Cf. parábola de los viñadores malvados Mt 21.39 y He 13.11-12). Una vez más Juan nos muestra al verdadero y definitivo sacrificio por el pecado, no sólo del pueblo de Israel sino de todo el mundo.

1 ¿El condenado debía llevar la cruz entera? Se ha suscitado mucha discusión acerca de este asunto. Al parecer el condenado cargaba solamente el madero transversal de la cruz. De cualquier manera no hay unanimidad en la opinión de los eruditos.

2 *Reina-Valera 1995—Edición de Estudio*, (Estados Unidos de América: Sociedades Bíblicas Unidas) 1998.

3 Por como venía dándose todo sabemos que el gobernador estaba manteniendo un diálogo con los judíos, los que habían pedido la crucifixión de Jesús. Significa que «ellos» eran los principales sacerdotes judíos. Sin embargo, en 19.23, leemos que fueron los soldados los que crucificaron al Señor. Parece que hubiera alguna contradicción, pero no la hay. Al leer el capítulo 18 (cf. 18.3) vemos que los jefes religiosos judíos contaban en esa ocasión con una compañía de soldados romanos. Por otro lado los judíos no tenían autoridad para realizar una ejecución del tipo que soportó Jesús. Por ello es que no hay contradicción cuando Juan escribe que el Señor fue entregado a los judíos y crucificado por los soldados.

4 En latín «*Calvaria*» de ahí nuestro término Calvario.

¿Dónde se hallaba ubicado ese lugar?

En realidad no tenemos mayores detalles acerca de la ubicación de ese sitio. Juan simplemente nos dice que quedaba cerca de la ciudad (v. 20). Otra información que más adelante nos proporciona el evangelio es que allí mismo había un huerto (v. 41).

(Para más detalles véase el comentario del Dr. R. H. Blank, págs. 540, 541)

¿Cómo se realizaba una crucifixión?

Una vez llegado al Gólgota, Jesús fue crucificado por los soldados (Jn 19.18,23). El evangelista no nos dice cómo fue crucificado el Señor. Tampoco los evangelios sinópticos¹ nos dan detalles acerca del modo en que se dio la crucifixión. Inferimos que Jesús fue clavado al madero por lo que él mismo dijo cuando se apareció a sus discípulos (Cf. Lc 24.39-40; Jn 20.27).

¿A quienes crucificaban los romanos?

«... Según el testimonio existente de la época del cristianismo primitivo, la crucifixión era el medio de ejecución que se aplicaba a esclavos y libertos y, además, precisamente en Palestina, la pena capital que se aplicaba a los sediciosos. Desde el comienzo del dominio romano hasta poco antes de estallar la Guerra de los Judíos en el año 66 d. C., todos los testimonios conocidos sobre la ejecución de crucifixiones en Palestina se refieren a los rebeldes y a sus simpatizantes crucificados por los romanos, de tal modo que, basándose en esto, puede afirmarse prácticamente con seguridad que Jesús fue ejecutado por los romanos como agitador político (aunque evidentemente, él no se comportó como tal)...»

Extraído del Diccionario Exegético del Nuevo Testamento; bajo el término *stauros*, *cruc*; autor: H-W Kuhn; vol II; 1478

¹ Sinópticos significa «visión conjunta». Se llama así a los tres primeros evangelios porque pueden ser estudiados conjuntamente dado que presentan muchas semejanzas entre ellos.

¿Qué información nos da Juan acerca de los dos crucificados junto a Jesús?

En realidad el cuarto evangelio no nos proporciona ninguna información acerca de estos dos hombres. Lo único que nos dice es que estaban crucificados uno a un lado y otro al otro, recalando: «... y Jesús en medio».

Juan no nos dice que eran malhechores (cosa que es evidente dado que estaban crucificados, aunque Jesús estaba también allí sin serlo). Tampoco menciona las burlas de estos dos bandidos, ni el diálogo que tuvieron ellos con Jesús (todo lo que está escrito en los tres primeros evangelios). Podríamos pensar que Juan no quiere repetir algo que ya era conocido por la iglesia. Pero al pensar de esa manera quizá estemos reduciendo la cuestión. Probablemente el deseo de armonizar los evangelios por temor a que parezcan contradecirse nos lleve a formular respuestas simplistas, las que evitan que veamos otras formas de abordar estas características del texto que hemos tomado para estudiar.

Procuramos mostrar hasta aquí cual es la idea subrayada por el evangelista, y mencionamos que en este versículo 18 parece ponerse de relieve que Jesús estaba «en medio». Inmediatamente después sigue narrándose todo lo concerniente a ese letrero colocado sobre la cruz. ¿no debemos pensar, entonces, que ambas cosas están relacionadas?

El letrero colocado por Pilato Jn 19.19-22

Juan da un énfasis mayor al asunto del letrero (gr. *títlos*) sobre la cruz que el que notamos en los otros evangelios.

¿Qué relación puede haber entre este letrero y la ubicación de la cruz de Jesús en medio de las de los otros dos crucificados?

En primer lugar veamos de qué trataba este letrero y luego analicemos si existe relación con la posición de la cruz de Jesús, y si es que Juan está enseñando algo al consignar los sucesos de este modo.

Según Juan ¿quién escribió el letrero y donde fue colocado el mismo? ¿Qué inscripción tenía el cartel? ¿Con qué objeto fue colocado ese cartel? ¿Qué otros datos nos da Juan respecto al letrero? ¿Qué reacción produjo ese escrito colocado sobre la cruz de Jesús? ¿Por qué se produjo esa reacción?

Títulos

Esta palabra griega significa, inscripción, letrero, rótulo. Es el término que usa Juan al referirse a la inscripción colocada por mandato de Pilato sobre la cruz de Jesús. *Títulos* es un término tomado del latín: *titulos*.

«Según la costumbre romana, delante del condenado se llevaba en alto un letrero con la indicación del delito cometido, o bien el letrero se colocaba al cuello del reo...» (*Diccionario Exegético del N.T., Vol. II, 1772*) En Juan no tenemos ninguna referencia acerca de esto, pero se nos dice que el letrero fue colocado sobre la cruz, por lo que se supone que se lo puso en la cabecera de la misma*.

En los evangelios según Marcos y según Lucas se usa otro término: *epigraphê*, que significa Inscripción. Según H. Balz se trataba de «una tablilla revestida de una capa de escayola blanca sobre la que se escribía con letras negras, y en la que se declaraba (según la costumbre romana) la causa por la que se había condenado a Jesús...» (*Dicc. Exegét. del N.T., Vol. II, 1496*).

Mateo, en tanto, nos dice que colocaron sobre su cabeza* «su causa» (*tên aítlan autú*) (Véase también Mr 15.26). Aquí es un tecnicismo jurídico para indicar la culpa o el delito por el cual fue crucificado. El término se usa también con este sentido en: Jn 18.38; 19.4,6; Hch 13.28; 23.28; 28.18; etc.

* Esta indicación hace pensar que la cruz en la que fue elevado Jesús era del tipo latina (*crux immissa*)† y no la cruz de San Antonio (*crux comissa*), en forma de T.

Evidentemente Pilato no escribió el cartel ni tampoco fue él quien lo colocó personalmente sobre la cruz. Pero, es obvio, que por su mandato se hizo todo eso. Sin embargo Juan no lo aclara. El relato insiste en que Pilato escribió y colocó el cartel. De esa manera el autor del evangelio nos pinta la personalidad de este siniestro gobernante (Cf. cap. 18).

«Muchos de los judíos leyeron este título» (v. 20). Esto se debió a que «el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad» y el título estaba escrito en las tres lenguas más conocidas en esa región: el hebreo, posiblemente arameo, que era la lengua que hablaba el pueblo judío; el griego, que era la lengua más difundida en aquella época, usada en las actividades comerciales y culturales; y el latín, el idioma oficial del gobierno romano. Por otro lado, no debemos olvidar que la ciudad de Jerusalén estaba convulsionada por la presencia de numerosos visitantes que habían acudido para celebrar la fiesta de la Pascua.

Es posible que este hecho tenga relación con lo que la iglesia vivía en los días en que Juan escribió su evangelio. Por cierto alrededor del año 90 d. C. los cristianos sufrieron mucho por la persecución de Domiciano, quien pretendió obligar a todos los habitantes del imperio a adorar o rendir culto a su imagen. Por supuesto que los cristianos se resistieron reclamando que sólo había un Señor, un Rey. Lo cual produjo que muchos sufrieran el martirio. Paradójicamente el relato de la pasión según san Juan muestra a Pilato, el gobernante romano, reconociendo la inocencia de Jesús (cap. 18), e incluso colocando este cartel que anuncia (seguramente sin creer en ello) el reinado del Señor Jesucristo. En contraste, los judíos, más precisamente los líderes religiosos, se oponían al escrito.

Todo, seguramente, debemos relacionarlo con el caso de la profecía dicha inconscientemente por Caifás (Jn 11.49-53). Juan entendió que ese dicho del Sumo Sacerdote fue anuncio de la obra de Jesús. ¿Por qué no podemos pensar que también lo escrito por Pilato fue entendido por Juan de un modo similar?¹ Así, Pilato se convierte en testigo / testimonio involuntario

de la condena injusta dictada contra el Rey de reyes.

Las palabras del «título»

Lo que Pilato mandó escribir era: «**Jesús Nazareno, Rey de los judíos**»², lo cual produjo una reacción de protesta entre los principales sacerdotes. Entre líneas podemos descubrir aspectos de la personalidad de Pilato y también de su relación con los líderes judíos. Por otro lado también podemos averiguar mucho acerca del carácter de aquellos sacerdotes y de sus intenciones.

Efectivamente esas palabras escritas en el letrero tienen mucho contenido. Todo, de hecho, fue corroborado con la resurrección del Señor, y no podemos olvidar que una vez resucitado, Jesús se apareció a muchos (Cf. 1Co 15), de los cuales quizá algunos habían leído ese cartel. ¡Imagine como habría reaccionado usted si habiendo estado el día de la crucifixión, pasadas las horas, se hubiese encontrado con Jesús resucitado!

Volvamos a las palabras del cartel. El nombre *Jesús*, de por sí, ya dice mucho: significa salvador. Desde ya que los judíos no lo consideraban un salvador, mucho menos viniendo de *Nazaret*. Por ello es posible que ese adjetivo, *Nazareno*, sea desdeñoso. Tenemos el ejemplo, en el mismo evangelio, de cuando Felipe fue a invitar a Natanael para conocer a Jesús. Al escuchar éste que Jesús era de Nazaret dijo: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?» (Jn 1.45-46). Más adelante, los fariseos reaccionaron de un modo semejante con Nicodemo, quien pretendía un juicio justo para Jesús. Ellos le dijeron: «¿Eres tú también galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado un profeta» (Jn 7.52). Vemos que para los judíos provenir de Galilea no era algo honroso. A este nombre, adjetivado con ironía, Pilato agregó el título: «Rey de los judíos», que causó conmoción y seguramente ira entre los jefes religiosos. ¿Fue la venganza del gobernante contra aquellos que lo «forzaron» a aprobar la muerte de ese hombre?

Jesús proclamado REY

Jesús en ningún momento negó su realeza (Jn 1.49-50; 12.13ss.; 18.33-38),

pero se distanció de la multitud que quiso apoderarse de él, con ideas confusas, para hacerlo rey (Jn 6.15). Su reino «no es de este mundo» (Jn 18.36), sin embargo, los que conocían las Escrituras no lo entendieron porque no lo reconocieron a él. Los maestros de la ley, los fariseos, los sumos sacerdotes, no reconocían que todo lo que estaba escrito en los libros de Moisés, en los profetas y en los Salmos, había sido escrito acerca de él. Lo que les impedía comprender eso no era su ignorancia, sino su falta de fe. No creían en la palabra de Dios, por lo tanto no podían recibir a Jesús como al prometido Mesías / Cristo (Jn 1.11-13; 6.41-46; 8.19, 47). Los discípulos, en cambio, los que confiaron en su palabra aun cuando no siempre podían comprenderla, al verlo resucitado recibieron la luz que les permitió entender todas las cosas, el Espíritu de la verdad, para que ellos también pudiesen ser testimonios de la verdad (Jn 6.60-70; 8.28-29; 12.16; 14.26; 20.20-23).

El mundo se burlaba de su realeza: los soldados (19.2-4); Pilato (19.13-16); y los suyos lo despreciaban (19.15). Sin embargo, para los que creyeron en él fue confirmada su victoria, victoria que se ofrece ahora a todo el mundo. Por eso Juan nos presenta la crucifixión de Jesús no tanto como algo vergonzoso, sino como el camino paradójico elegido por Dios para mostrar su poder sobre las tinieblas, su gloria, su exaltación (1.5; 3.14-15; 8.28-29; 12.30-32; 13.1; 17.1-11; cf. también Is 52.13).

Evidentemente, Pilato también, en esa horrorosa escena, estaba teatralizando la coronación del rey, y los judíos hubiesen consentido eso, salvo por el cartel que los involucraba insultantemente, puesto que el soberano entronizado era designado: rey de los judíos. Por eso pidieron: «No escribas: 'Rey de los judíos', sino: 'Este dijo: 'Soy rey de los judíos'»». Lo que para los líderes religiosos era vergonzoso, insultante, quizá, peligroso

1 Para muchos autores el hecho de que Juan diga que el cartel fue escrito en varias lenguas y leído por muchos es un preanuncio de la difusión del evangelio a todas las naciones.

2 En latín: *Iesus Nazarenus Rex Iudaeorum*, de ahí la sigla tan conocida: INRI

políticamente (Jn 11.49-50; 19.12-15), una locura - la del rey crucificado - en Juan es poder de Dios (1Co 1.18ss.; 2.14).

**Se cumple la Escritura:
los soldados reparten
los vestidos de Jesús.
Jn 19.23-24**

Se nota aquí un cambio en el texto. Juan va describiendo el cuadro para luego relatarnos la muerte de Jesús. Primero guió nuestra mirada hacia el punto más alto de la cruz, y en esta parte nos lleva a observar lo que sucedía a los pies de la misma. En primer lugar relata lo que hacían los soldados que crucificaron al Señor y, si bien no dice nada directamente acerca de Jesús, podemos deducir cómo se encontraba.

Formulemos algunas preguntas para orientarnos en la lectura y comprensión del pasaje:

¿Cuántos soldados se encontraban en el lugar?

¿Por qué se repartieron entre ellos la ropa de Jesús?

¿Por qué motivo no cortaron la túnica para que a cada uno le tocara un pedazo?

¿Qué implicaciones tiene el hecho de que se cumplieran las Escrituras?

¿Cuál habrá sido el propósito de Juan al incluir este episodio en el relato de la crucifixión?

Que los soldados hayan repartido entre ellos los vestidos de Jesús no debe sorprendernos. Era una costumbre, permitida por ley, que los soldados hicieran eso. Comparando con el relato de los sinópticos podemos llegar a la conclusión de que los cuatro soldados echaron suertes sobre toda la ropa de Jesús (Mt 27.35; Mr 15.24; Lc 23.34). Entonces a cada uno le tocó una prenda, pero al llegar a la túnica tuvieron que decidir que hacer: partirla para que todos tengan una parte o sortearla.

Para los exegetas esto no es tan simple. ¿Por qué Juan agregó lo ocurrido con la túnica? ¿Acaso no es un detalle? ¿Quiso dejar un mensaje con eso? De hecho, si hubiese querido hacer énfasis en que la Escritura se cumplió cuando los soldados repartieron sus

vestidos y echaron suertes sobre sus vestidos, no habría tenido que agregar necesariamente lo de la túnica (es el caso de Mateo 27.35). Por tal motivo, desde la antigüedad se ha interpretado este hecho simbólicamente de diversas maneras. Se ha propuesto, por ejemplo, que la túnica de un solo tejido simboliza a la iglesia unida, que, por cierto, es uno de los temas importantes del evangelio. Otros piensan que como Juan usa el término griego *jitôn* = túnica, se estaría refiriendo a la ropa usada por los sacerdotes, de manera que aquí el evangelio nos mostraría al Sumo Sacerdote Jesús entregándose por la humanidad. Algunos más consideran que Juan está usando de manera simbólica la referencia a la túnica para señalar el cuerpo de Jesús que, aunque fue entregado a la muerte, no se corrompió. Evidentemente no es fácil optar por alguna de estas interpretaciones y nos queda la duda de si debemos hacer algún tipo de interpretación simbólica de este pasaje. Sin embargo, no cabe duda de que la inclusión de lo que sucedió con la túnica llama la atención.

Lo que es más seguro para el intérprete es que lo sucedido en esta oportunidad fue entendido por los apóstoles y por la iglesia como cumplimiento de las profecías de lo que hoy conocemos como Antiguo Testamento. El autor del cuarto evangelio alude aquí a lo expresado en el Salmo 22.18¹. Además, es necesario notar que todo el relato acerca de la crucifixión se da en un contexto de cumplimiento (19.28,36).

Naturalmente, corroborar que las Escrituras se han cumplido es una noticia más que buena (evangelio). En otras palabras el evangelista está diciendo: ¡Dios ha confirmado su palabra; Dios es fiel; él no se ha olvidado de su pueblo; su misericordia se ha visto en acción! De hecho, la palabra de Jesús queda confirmada también, puesto que él había anunciado que pondría su vida en rescate por muchos. La gran diferencia que notamos, sin embargo, es que todos los personajes de la historia que es recordada en estos párrafos contribuyen involuntariamente al cumplimiento de esa Escritura (nos referimos a los judíos, a Pilato y a los soldados), mientras que

Jesús lo hace consciente y voluntariamente (19.28,30).

Evidentemente, si la Escritura se cumplió en ese momento es porque lo que estaba pasando era obra de Dios, y si era obra de Dios, entonces Jesús verdaderamente es el Cristo prometido. Lo cual tiene lógica con lo que el autor del texto expresó en 20.31. El mensaje que leemos proviene del puño de un hombre con profunda convicción de fe. El autor del cuarto evangelio estaba convencido de que Dios había intervenido en la historia de los seres humanos. Desde el prólogo de su libro lo afirma (1.1-18). Por ello podemos andar seguros, puesto que el Señor no olvida sus palabras, su fidelidad dura por todas las generaciones.

Algunas indicaciones más para continuar trabajando:

Jesús se desprendió de sus únicas posesiones materiales.

¿Habrá alguna relación entre estos vestidos y los que tenía cuando apareció a sus discípulos resucitado?

Algunas antítesis entre 19.23-24 y 19.38-42:

Los soldados crucificaron a Jesús (con orden de Pilato).

Dos de sus discípulos (José de Arimatea y Nicodemo) llevaron el cuerpo de Jesús (con autorización de Pilato).

Los soldados repartieron entre cuatro sus vestidos y echaron suerte sobre la túnica.

José y Nicodemo envolvieron el cuerpo con lienzos y lo perfumaron con especias.

Los soldados actuaron con incredulidad.

Los discípulos con fe y temor a Dios.

Los soldados actuaron buscando su propio provecho.

Los discípulos se arriesgaron ante los judíos y ante Pilato.

Los soldados estaban preocupados en dividir algunos bienes materiales.

Los discípulos se unieron para producir un bien.

¹ Aquí en Juan es una cita de la versión griega llamada Septuaginta (LXX). En esa versión la cita es Sal 21.19. Esta versión del A. T. era muy usada por los cristianos de la iglesia primitiva.

Jesús se ocupa de su madre¹ **Jn 19. 25-27**

Sobre estos versículos presentamos algunos puntos importantes y dejamos algunas cuestiones pendientes para que el lector continúe reflexionando.

Iniciaremos también con una serie de preguntas que nos orientarán en el estudio.

¿Quiénes estaban junto a la cruz según Juan?

¿Qué otras referencias a ellos hay en el evangelio que nos permitan obtener más datos?²

Intente describir el estado anímico, emocional y espiritual de estas personas, sobre todo de la madre de Jesús.

¿Cuáles son los personajes centrales de este relato?

¿Cuál de ellos es el que toma la palabra y dirige la escena?

¿Por qué encomendó a su madre al cuidado de un discípulo y no de algún otro hijo? (Véase Jn 7.1-9)

¿Por qué Juan seleccionó este episodio para incluirlo en el relato? ¿Qué habrá querido mostrar o enseñar a la iglesia con esta historia?

¿Podemos pensar que el discípulo a quien Jesús amaba es tipo o símbolo del creyente?

A continuación damos al lector algunos elementos útiles para realizar la interpretación de estos versículos.

Este texto, peculiar de Juan, parece poner en contraste con los cuatro soldados (19.23-25), a las cuatro

mujeres: La madre de Jesús; la hermana de su madre; María (mujer) de Cleofas³ y María Magdalena (esto es: María de Magdala).

Notemos el papel de las mujeres en el texto. Es llamativo que no se menciona a ninguno de los doce, salvo al «discípulo a quien él amaba» (posiblemente Juan mismo) (Cf. Jn 16.32; en el momento de la sepultura también son otros los que se ocupan, 19.38ss.). María Magdalena también llegó antes al sepulcro el primer día de la semana (20.1).

El discípulo a quien Jesús amaba mucho (Jn 13.23; 19.26; 20.2; 21.7,20) fue identificado desde muy antiguo con Juan, el autor del evangelio, y éste con el apóstol, uno de los doce. Lo mismo ocurre con «*el otro discípulo*» mencionado en 18.15; 20.2-4,8⁴. Probablemente también sea el testigo ocular que «da testimonio» (19.35; 21.24; 1Jn 1.2). El hecho de haber recibido el mandato del Señor de hacerse cargo de María muestra su obediencia y su fe, al tiempo que pasa a ser representante de Jesús. En Juan Jesús es el «testigo» por excelencia (3.11,31-32; 5.36-39; 18.37; etc.). De manera que si el que «da testimonio» y el «discípulo amado» son modos distintos de señalar a la misma persona y al mismo tiempo éste es el autor del evangelio, podría estarse señalando que Juan pasa a ser el representante de Jesús en cuanto al testimonio de la verdad (Cf 19.35).

En cuanto a Jesús, Juan no da descripciones, sin embargo es obvio como se encontraba: estaba agotado; sumamente dolorido, traspasado por los clavos, su espalda lastimada por las laceraciones que había sufrido horas antes, su cabeza dañada por las espinas de aquella corona; además en la vergüenza de la desnudez; sufriendo íntimamente por la injusticia de los hombres, por el desprecio de su pueblo; pero por sobre todo, sufriendo porque el pecado ha sumido a la humanidad en la oscuridad. En esa situación el Señor observa, y con autoridad da una orden: «Mujer, he ahí tu hijo»⁵, y al discípulo: «He ahí tu madre». Jesús es quien domina la escena. Es él el que soberanamente realiza su obra. Él es verdaderamente el Hijo de Dios, el Mesías, el Rey de los judíos. Pero al mismo tiempo es el hijo de mujer, verdaderamente hombre.

Una de las enseñanzas que se han tomado de este texto es el ejemplo que el Señor nos deja al ocuparse de su madre y agotar todo para que ella no quede desamparada. Sin embargo, por el contexto parece ser que ese no es el objetivo fundamental del evangelista. Es por ello que, considerando todo lo que ya se dijo, algunos intérpretes piensan que Juan está mostrando con esta historia cómo Jesús preparaba a su madre para una nueva relación con él. María no podía continuar viendo a Jesús como su hijo, debía llegar a verlo como su Señor, el Cristo de Dios. Después de la resurrección las cosas

¹ Los subtítulos de alguna manera reflejan la interpretación que se ha dado al pasaje. Al subtítular de esta manera somos conscientes de que centramos la atención en la preocupación de Jesús por su madre, por encima de otras ideas que el texto pudiera expresar, como se señala en el estudio. Hacemos esta aclaración para enseñar al estudiante de la Biblia acerca de lo que pueden lograr muchas veces los subtítulos que encontramos en nuestras versiones de las Escrituras. Los mismos fueron colocados por los traductores, no son parte del texto original. Tales subtítulos han sido puestos para orientar la lectura y el estudio, sin embargo, es bueno saber que nunca son plenamente objetivos. Esto se debe a que para traducir un escrito es preciso realizar un estudio cuidadoso del contenido del mismo y en ese estudio muchas veces se debe optar entre diferentes interpretaciones del pasaje. Si el traductor es fiel al texto bíblico procurará siempre hacer uso adecuado de las reglas hermenéuticas

(reglas de interpretación) y llegará a buenos resultados. Sin embargo es preciso estar atentos. A veces un subtítulo mal elaborado puede perturbar la interpretación de un pasaje.

² Es muy importante, cuando encontramos en los textos referencias a personas, que nos tomemos tiempo en rastrear otras menciones que se hagan de ellas en otros pasajes de la Escritura. De seguro que los datos que podamos hallar serán muy útiles para enriquecer la comprensión de la perícopa que tenemos en estudio. Para encontrar este tipo de información el estudiante que recién se inicia puede orientarse con las referencias cruzadas, que son las citas que se encuentran a pie de página en su Biblia. Otra herramienta muy útil es la concordancia.

³ El texto griego dice literalmente: María de Cleofas.

⁴ Esta posición es muy antigua y generalmente aceptada en los ámbitos conservadores de la iglesia. No obstante, es importante

dejar claro que el texto bíblico no nos permite llegar a una conclusión precisa. Puede encontrar más información al respecto en los siguientes libros: HOERBER, Robert G. – LEA Y COMPRENDA – Dpto. De Comunicaciones de la I.E.L.A. – C.P.H. – 1986. HARRISON, Everet – INTRODUCCIÓN AL N. T. – Libros Desafío – EE.UU. – 1980. ELWELL, Walter A.; YARBROUGH, Robert W. – Al Encuentro del Nuevo Testamento – Caribe – 1999. También en diccionarios de la Biblia.

⁵ Nótese la repetición de los términos «*mujer*» y «*hora*» aquí en 19.26,27 y en 2.4, el relato de la boda en Caná de Galilea, incidente donde también se menciona a la madre de Jesús. Si el acontecimiento de Caná simboliza la plenitud de la salvación venidera, aquí podría estarse indicando que ya se ha realizado todo para que ella se concrete (Cf. X. L. Dufour, Lectura del Evangelio de Juan, Vol. IV, pág. 115, Sígueme, Salamanca, 1998).

cambiarían entre ellos. También se ha interpretado que María y el discípulo amado tipifican o simbolizan a la nascente iglesia. En tal caso el texto nos compele a cuidar del hermano que sufre a nuestro lado, lo que es un llamado implícito a la unidad (Cf. cap. 17). Finalmente podríamos ver aquí el total desprendimiento de Cristo, quien deja a un lado la honra de su nombre, sus posesiones materiales, a sus amigos, a su familia y finalmente su vida. Todo lo da por amor a los suyos. Él, siendo rico se hizo pobre para que nosotros fuésemos enriquecidos.

Jesús cumple con las Escrituras y entrega el espíritu. Jn 19.28-30¹

Llegamos a la parte central del relato: Jesús entrega su vida. Nadie se la quita, pues tiene poder para ponerla y poder para volverla a tomar (Jn 10.18).

Formulemos nuevamente algunas preguntas como guía:

¿Qué nos revela el pasaje acerca de Cristo?

Trate de comparar diferentes versiones de la Biblia. ¿Qué significa «consumado»?

¿Qué enseñanzas encierra la afirmación de Juan: «Sabido Jesús que ya todo estaba consumado»?

¿Qué pasaje de la Escritura se cumplió cuando Jesús dijo: «Tengo sed»?

¿Qué implican las últimas palabras de Jesús? ¿Qué es lo que fue consumado?

¿Cómo se produjo la muerte del Señor? ¿Qué enseñanzas hay detrás de esta narración?

¿Cómo se relaciona lo que Juan relata en los versículos 28-30 con lo que continúa en 31-37?

Obviamente, el evangelio fue es-

crito para conducir a la fe a los lectores o a los que oyeran este testimonio. Sin embargo, Juan quiere que los creyentes sean guiados por la verdad y no por falsas creencias o especulaciones humanas acerca de Jesús. Posiblemente por eso es que hay en el texto ciertas afirmaciones o énfasis².

El versículo 28 comienza con las palabras «después de esto», precisando un tiempo. Sólo después de realizar todo lo que anteriormente se describió él podía dar por concluida la tarea. Restaba, según Juan, decir: «Tengo sed», para que entonces sí pudiera exclamar: «¡Consumado es!». Una vez más Jesús es presentado como quien dirige los acontecimientos. Los sucesos no ocurren por casualidad, él sabe lo que tiene que hacer porque conoce la voluntad del Padre y la cumple³, porque es uno con el Padre. Está en la cruz, agonizando, pero con plena conciencia de su misión. Nada queda en el olvido.

Evidentemente tenemos aquí al Cristo, verdadero hombre y verdadero Dios. Él, que tiene pleno conocimiento de todas las cosas, es el que también dice: «Tengo sed» y, finalmente, muere, concluyendo la obra para la que fue enviado. Al pronunciar esas palabras el Señor muestra el verdadero valor de las Escrituras⁴. Todas ellas apuntan a él, dan testimonio de él (5.39). Ellas dicen la verdad y si queremos conocer la voluntad santa de nuestro Dios debemos recurrir a ellas. Al mismo tiempo, si las Escrituras anuncian eso y se ha cumplido, entonces Jesús es efectivamente el Hijo único de Dios, el Mesías prometido.

Implícitamente Juan se refiere al amor infinito de Dios. Él dio la promesa y él la está cumpliendo aun cuando

su pueblo lo rechaza poniendo más la confianza en sus propios méritos, en su propio «valor» intrínseco. Nuestro Dios es el que ha amado tanto al mundo que entregó a su propio Hijo, para que todo aquel que cree en él no se pierda, sino tenga vida eterna (3.16).

Entonces, al exclamar Jesús de esa manera, dijo mucho. Habló de su padecimiento, pero también de su carácter: obediente, amoroso, compasivo. Rudolf Schnackenburg escribió acerca de esto: «La sed física de Jesús – tormento terrible para los colgados de una cruz – tiene sin duda para el evangelista un sentido más profundo. Si unimos esta palabra de Jesús con la última que pronunció: ‘todo se ha cumplido’, tendremos otros dos pasajes que nos señalan el camino para descubrir la intención del evangelista. En 4.34 dice Jesús a los discípulos que quieren hacerle comer algo: ‘Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra’, y al ser aprehendido dice a Pedro: ‘¿No voy a beber el cáliz que el Padre me ha dado?’ Hambre y sed se convierten en imagen del anhelo de Jesús por cumplir la voluntad del Padre hasta el último detalle. Es posible que el evangelista haya entrevisto sobre todo la palabra del cáliz: Jesús quiere apurar la copa de los padecimientos y de la muerte hasta la última gota. Por ello acepta la bebida que se le ofrece»⁵.

Una vez que el Señor tomó el vinagre, que los soldados le acercaron mediante una esponja colocada en un hisopo,⁶ dijo: «Consumado es» (*tetélestai*). Un perfecto pasivo de *teléō*, acabar, completar, cumplir. La Biblia de Jerusalén traduce: «Todo está cumplido». Un cumplimiento que

1 Si bien hemos establecido esta subdivisión para estudiar la historia de la pasión según San Juan, es bueno que el estudiante recuerde lo que expresamos más adelante y no pierda de vista que el texto original es una unidad. Por lo tanto, cuando hagamos la lectura y el estudio siempre tendremos en cuenta lo visto hasta aquí, pero sin dejar de observar los versículos siguientes.

2 En opinión de muchos estudiosos, la iglesia a la que Juan dirigía su evangelio estaba enfrentando conflictos en diferentes frentes: por un lado los judíos que rechazaban a sus hermanos que habían creído en Jesucristo;

por otro, los seguidores de Juan el Bautista, que quizá daban más valor al testimonio del difunto profeta que al mensaje del Señor Jesús; y por último, la iglesia debía cuidarse de la doctrina de los gnósticos (o parecidas a las enseñanzas de los gnósticos del s. II), éstos creían que la materia era mala y por ello Dios no podía unirse jamás a la materia, de manera que Cristo no pudo asumir la naturaleza humana.

3 Acerca de la presciencia de Jesús: Jn 1.47; 2.25; 6.61,64; 13.1,3,11; 18.4

4 Probablemente hay una alusión al Sal 69.21, aunque algunos creen que también al Sal 22.15.

5 Rudolf Schnackenburg; El evangelio Según San Juan, III; Herder; Barcelona; 1980; pág. 349

6 El vinagre (*óvos*) era una bebida popular de bajo costo, un vino agrio o vinagre rebajado con agua que servía como refresco. El hisopo se refiere a una rama de una pequeña planta. Los tallos de la misma se usaban para las aspersiones rituales, lo que hace pensar a algunos exegetas que Juan está usando el término aquí en forma simbólica, puesto que se duda de que alguna variedad de hisopo pudiera tener la resistencia como para fijarle una esponja.

tiene efectos permanentes, como lo indica el tiempo perfecto. En ese momento el Padre y el Hijo fueron glorificados. Juan nos muestra el triunfo de Dios. El Cordero perfecto se ha dado en sacrificio en favor de todos los seres humanos: «E inclinando la cabeza, entregó el espíritu»¹.

Ya mencionamos que el evangelista nos enseña implícitamente acerca del amor de Dios. Pero también acerca de la justicia soberana del Todopoderoso. Dios estaba castigando nuestra culpa en su único Hijo. Eso nos muestra el terrible resultado del pecado de la humanidad. Toda la creación, desde lo más pequeño hasta lo más grande fue afectado por la desobediencia del hombre. Las relaciones del ser humano: con la naturaleza, con sus semejantes y, sobre todo, con Dios, fueron perturbadas. Dios se tornó extraño, desconocido, inaccesible. Pero él mismo, por su infinito amor envió a su Hijo, quien tomó la condición humana y sufrió el castigo. «Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación que produce vida. Así como por la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos» (Ro 5.18-19).

El pecado es nefasto. El pecado produce muerte, pero el don de Dios en Cristo es paz, reconciliación, vida nueva. Por ello el hijo de Dios no peca, porque ha nacido de nuevo por el poder del Espíritu y ha podido entender esto (1Jn 3.8,9,10).

¡Qué hermosa y consoladora enseñanza tenemos aquí! Todo es hecho en nuestro favor y nada quedó librado al azar, nada fue hecho a la ligera, nada que fuera necesario quedó sin realizar. Tu salvación, mi salvación, fue «consumada», cree solamente.

En cumplimiento de la Escritura traspasan el costado de Jesús, pero no quiebran sus huesos Jn 19.31-37

Esta sección no puede ser leída sin tener en cuenta lo precedente. Esto que aquí se narra no es apenas un dato histórico más, sino que es una nueva confirmación de que la promesa revelada en la Escritura se ha cumplido. Tanto judíos como soldados colaboraron con ese cumplimiento una vez más, pero sin conocimiento. Jesús, en cambio, aun estando muerto sigue siendo cumplimiento en sí mismo. Él entregó el espíritu en la *hora* justa.

Algunos interrogantes para guiarnos en esta parte final del estudio.

¿Por qué los judíos le pidieron a Pilato que se les quebraran las piernas a los crucificados? ¿Cuál fue el motivo religioso que los impulsó?

¿Por qué no quebraron las piernas de Jesús?

¿Qué reacción tuvo uno de los soldados al ver que Jesús ya estaba muerto? ¿Por qué considera que tomó tal actitud?

¿Cuál es el valor del relato del lanzazo en el costado de Jesús?

¿Qué significado tienen el agua y la sangre que brotaron del costado del Señor?

¿Cómo se supo lo ocurrido en esa ocasión?

Los judíos habían cumplido con su objetivo, lograron que Jesús fuera crucificado. Pero por respeto a la Escritura no podían permitir que esos cuerpos permanecieran allí colgados el sábado corriendo el riesgo de contaminar así la tierra (Dt 21.22-23). De manera que hicieron un nuevo pedido a Pilato y fueron oídos, por lo que el gobernante también participó en este cumplimiento involuntario e inconsciente de las profecías.

Tenemos aquí una demostración más de la ilimitada crueldad humana. Como los muertos por crucifixión

morían de asfixia, lo cual se dilataba si el hombre era fuerte y podía mantenerse erguido sosteniendo su peso con las piernas, al quebrárseles las mismas se aceleraba el proceso. Así es que, con extrema brutalidad, el soldado golpeaba con una barra de hierro sobre los huesos para romperlos.

Como Jesús ya había muerto, el soldado simplemente corroboró su deceso introduciendo una lanza en su costado. La costumbre era atravesar el cuerpo transversalmente desde el costado derecho hasta alcanzar el corazón². El hecho tiene doble importancia: por un lado certifica que Jesús realmente había expirado, lo que muchos intentaban negar cuando comenzó a hablarse de resurrección; y por otro, declara que es cumplimiento de la palabra de Dios.

Jesús efectivamente estaba muerto. Expiró antes que los otros dos crucificados, lo que puede ser evidencia de todo lo que debió padecer esa noche. Del mismo modo, su muerte es testimonio de su humanidad. Como lo es la sangre que salió de su costado.

Acerca de la sangre y el agua que brotó del costado del Señor cuando fue traspasado se ha dicho mucho. Es obvio que Juan menciona el hecho otorgándole una gran importancia, puesto que inmediatamente después resalta la veracidad de su testimonio. Sin embargo, no es fácil definir cuál es el mensaje teológico que eso tenía para el evangelista. Algunos piensan que el autor está oponiéndose de esta manera a la doctrina de los gnósticos, demostrando que este Jesús es el mismo que fue bautizado por Juan en el Jordán, el verdadero Dios hecho hombre que se entrega en nuestro lugar. Algunos de los padres de la iglesia opinaban que aquí hay una referencia a los sacramentos: Bautismo y Santa Cena. Otros creen que la sangre y el agua son símbolos de la vida que se entrega para dar vida y el don del Espíritu. Al derramar su sangre el agua viva comenzó a correr desde él, que es el verdadero templo de Dios, dando vida a todo el que cree.

¹Sobre la formulación tan peculiar de esta frase se han dado diferentes interpretaciones. Por un lado la más sencilla que ve aquí tan sólo una indicación de la muerte voluntaria de Jesús. Él deja su vida antes de que terminen con ella. Sin embargo, algunos

exegetas opinan que este entregar el espíritu tiene que ver con la entrega del Espíritu Santo prometido (7.37-39), interpretación que algunos desarrollan más teniendo en cuenta Ez 47 y Zac 14.8, lo cual se une con el dato del costado traspasado de Jesús, del

que sale agua y sangre. Pero esta interpretación pierde de vista que el cumplimiento de la entrega del Espíritu en Juan se da en 20.22.

² Dufour, pág. 134

De hecho, si bien el suceso presenta interrogantes, el propósito de Juan es claro: conducir al lector a la fe (v. 35) para que alcance vida eterna¹. Justamente por eso continúa certificando la veracidad del relato (v. 35-37). En primer lugar asegura la posición de testigo ocular y en segundo lugar coloca la evidencia de las Escrituras². Todo testimonio fundado en la santa palabra de Dios es fiel y cierto. Una vez más, la obra visible de Jesús confirmada por la Escritura es la que corrobora que verdaderamente Jesús es el Hijo del Dios vivo (Cf. 5.17,18,30-40; 8.13ss.). Al mismo tiempo, los anuncios de cumplimiento que nos presenta el evangelista predicen la resurrección, puesto que él no murió para ir a corrupción, sino que entregó su vida para volverla a tomar. De hecho el Cristo debe reinar eternamente.

Como vemos, Juan una vez más nos muestra una historia paradójica: los judíos, preocupados por mantener la pureza ritual –aunque con mala conciencia – y por cumplir las Escrituras, realizan sin darse cuenta los designios del Padre todopoderoso. Ellos estaban atentos a la celebración de la Pascua y no percibieron que el verdadero Cordero pascual estaba dándose en sacrificio por toda la humanidad. Mientras ellos buscaron el apoyo de los gentiles para condenar a muerte al inocente, el Hijo unigénito, en comunión íntima con el Padre, lograba la salvación para judíos y gentiles.

CONCLUSIÓN

El texto que terminamos de estudiar nos hace reflexionar mucho acerca de nuestra condición y de las consecuencias desastrosas del pecado. El hombre alejado de Dios no puede más que causar destrucción, dolor y muerte. El ser humano puede soñar con un mundo mejor y luchar para establecer la paz, la equidad y el amor. Sin embargo, nada logrará solo. Él olvida aquellas palabras de Dios: «Maldita será la tierra por tu causa» (Gn 3.17). Pero gracias sean dadas a Dios, porque ha mostrado su fidelidad enviando a su Hijo al mundo y por medio de él podemos conocer el camino de la reconciliación con el Padre celestial y la verdad, y porque por él tenemos vida eterna. Justamente eso es lo que Juan nos muestra en su evangelio: el mara-

villos amor de Dios, que por salvar a los pecadores, envía a su único Hijo para tomar el lugar de los culpables.

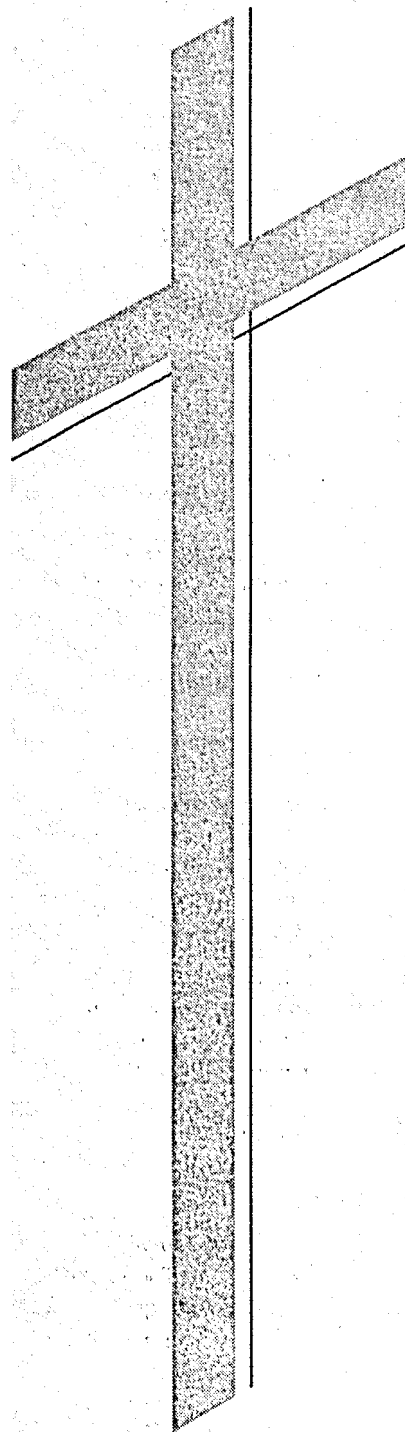
La muerte de Cristo es triunfo. Triunfo de la vida sobre la muerte; triunfo de la luz de la verdad sobre las tinieblas del pecado, de la mentira y del error; triunfo de Dios sobre Satanás; triunfo de los hijos de Dios, nacidos por voluntad de Dios, sobre los hijos del diablo; triunfo de los que creen en el Padre y en el Hijo y son guiados por el Espíritu divino sobre los que no creen y permanecen en condenación.

Jesús es el que era con Dios en el principio y por quien todas las cosas fueron hechas. Él renueva la creación porque ha recibido todo poder. Junto con su sangre derramada brota la vida y los que miran al traspasado y creen en él tienen vida eterna, porque como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así fue necesario que el Hijo del hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna (Cf Jn 3.14-15).

Es verdad, todo es un gran misterio. Sin embargo había sido anunciado desde la antigüedad. Toda la Escritura da testimonio acerca de él y su obra testifica en su favor y los que lo vieron también dieron testimonio para que nosotros creamos. Esa es la invitación que Dios te hace: cree solamente. Cree aunque las fuerzas humanas se alíen contra el Señor y contra sus escogidos. Cree aunque toda esperanza parezca morir, porque Dios no se ha dormido y su palabra es fiel y verdadera y su promesa se ha de cumplir. Guarda la palabra de Jesús y entonces él vendrá a ti y hará morada en ti (Jn 14.21,25). Entonces podrás testificar acerca de la verdad y llevarás mucho fruto, fruto que permanece (Jn 15). Amén.

¹ El evangelio no es una biografía en el sentido moderno, relatada desde una posición pretendidamente objetiva. El evangelio es una narración hecha desde una postura de fe y con un propósito explícito: en el temor de Dios contar la verdad acerca de Jesucristo para que otros también crean y lleguen a tener paz con Dios y vida eterna.

² Las referencias escriturarias corresponden a Ex 12.46; Nm 9.12; Sal 34.21 y Zac 12.10. Es necesario creer en las Escrituras más que aferrarse a ellas como a un manual de disciplina que al ser obedecido concede salvación.



PASCUA

En griego el término es *pasja* (pavsca). Es la transcripción del arameo *pasha* que corresponde al hebreo *pesab*. No hay acuerdo pleno acerca de su significado. El texto de Ex 12.13,23,27 nos remite a una conexión con el hebreo *pisè'h'al* (pasar por alto, perdonar), lo que para muchos sería el sentido aceptable para ese vocablo.

Era la primera de las grandes fiestas de la peregrinación (Ex 23.15). En la época neotestamentaria era la fiesta más importante del año. En esa ocasión acudían a Jerusalén miles de peregrinos judíos de todo el mundo (según el teólogo J. Jeremias, más de 100.000). En ese tiempo, un animal macho de un año, sin defecto alguno, ordinariamente un cordero o un cabrito (Ex 12.5), era sacrificado ritualmente en el templo en la tarde del 14 de Nisán (marzo/abril) y comido luego, después de la puesta del sol, (ya el 15 de Nisán) en una comida familiar en las casas particulares. Por su conexión con la fiesta de las Massot (o de los Panes Asimos) (Cf. Ex 12; Nm 9; Dt 16), la fiesta de la Pascua se consideraba como el comienzo de la semana festiva (Mr 14.12; Lc 22.7).

«En el antiguo judaísmo esta fiesta servía de conmemoración de la liberación de la servidumbre de Egipto y era una fiesta de alegría por la libertad adquirida (lo mismo que en el AT), pero, además, era una celebración anticipada de la salvación futura que vendría a traer el Mesías. Durante la dominación romana en Palestina el tiempo pascual era siempre una época en la que se acrecentaban las esperanzas mesiánicas» (cf. Lc 13. 1-3; Mr 15.7 y paralelo; Jn 6.4,15) (DdeTdelNT, pág. 582).

Según el historiador Josefo: «En el tiempo de pascua se agolpaban las muchedumbres y buscaban y encontraban aquí y allá salvadores, mesías. Aparecían muchos en Jerusalén y sus alrededores: en el monte de los Olivos, en el Jordán (Josefo, Ant. 20,169ss. 97ss.). Los soldados de la guarnición, que iban desde Cesarea a Jerusalén expresamente para la fiesta (Josefo, Ant. 20.106ss.), vigilaban sus movimientos y les impedían realizar sus propósitos...» (DdeTdelNT, pág. 579)

En Juan se relatan tres pascuas: 2.12-22; 6 y 12ss. En la narración de la tercera «hay una cronología muy específica: la unción en Betania se realizó seis días antes de esa fiesta, es decir, el 10 de Nisán, día en que se escogían los corderos pascuales (Ex 12.3)» (DEdelNT, 820). A «diferencia del año anterior, Jesús aprueba la aclamación del pueblo (12.12-15; 6.15). La acogida triunfal que se le dispensa ocurre precisamente el día en que se escogen los corderos pascuales que han de ser sacrificados en la vigilia

pascual» (DdeTdelNT, pág. 579). «El interrogatorio y la entrega de Jesús se sitúan en el día de la preparación de la Pascua, es decir, en el 14 de Nisán (19.14). Esto explica el temor ritual de los judíos en sus relaciones con Pilato (18.28) y la amnistía que se concedía por Pascua (18.39)» (DEdelNT, 820). Ese mismo día se produjo la muerte y sepultura de Jesús (19.31,42). Jesús murió en el día y hora en que Israel sacrificaba el cordero pascual, y así como no se le quebraban los huesos al cordero sacrificado (según el precepto de Ex 12.46), tampoco a Jesús se le quebraron las piernas (Jn 19.14,32-36; 1.29-36; Ap 5.6,9,12; 12.11; 1Co 5.7; 1P 1.19). Vemos que Juan alude, evidentemente, a que Jesús es el Cordero de Dios sacrificado por Israel, podríamos decir: a favor del nuevo Israel (Jn 1.11-12; 3.16; 8.39-47).

¿En qué día debe celebrarse la pascua de resurrección?

Esta pregunta causó muchas discusiones en el seno de la iglesia cristiana. Durante los ss. II y III surgieron serias controversias. «La Iglesia Oriental y la Occidental usaban, desde sus inicios, criterios diferentes para determinar esa fecha. La Iglesia Oriental la observaba el mismo día en que los judíos celebraban la pascua, es decir, el 14 de Nisán. Ello significaba que podía caer en cualquier día de la semana. La Iglesia Occidental siempre celebraba la pascua en domingo».

Estas dificultades eran provocadas por el empleo de calendarios distintos. Sin embargo, la raíz de la cuestión tenía que ver con el asunto de si el día pascual de los judíos (día de la crucifixión del Señor) o el día de la resurrección de Jesús (el domingo) debían determinar el tiempo de la celebración.

Según Policarpo, la práctica oriental se remontaba hasta el apóstol Juan; y según Eusebio, la práctica occidental se remontaba hasta Sixto, obispo de Roma a principio del s. II.

Finalmente en el 325 el Concilio de Nicea resolvió la controversia declarando que la pascua debía celebrarse el primer domingo después de la luna llena de primavera. Si bien el problema entre la Iglesia de Oriente y la de Occidente quedó resuelto, aún hoy, por emplear distintos métodos de cálculos las fechas no resultan las mismas y puede haber una diferencia de hasta cinco semanas.

Datos tomados del Diccionario de Historia de la Iglesia, W. M. Nelson, Caribe, 1989, EE.UU., Controversias pascuales, M. Scherich, pág. 291; Cuartodecimanismo, C. G. Thorne Jr., pág. 314; Pascua de resurrección, C. G. Singer, pág. 826.